

OCTUBRE 2021

EL JUBILEO DE LOS TRABAJADORES



AÑO JUBILAR
2020 - 2021

VIII CENTENARIO
CATEDRAL
D BURGOS
"SOIS TEMPLO DE DIOS"



pastoral obrera

DEFENDEMOS
EL TRABAJO
DECENTE



#Iglesia poreltrabajodecente



*D. Mario Iceta
Gavicagogeascoa
Arzobispo de Burgos*



Saludo del arzobispo de Burgos

Queridos hermanos y hermanas.

En primer lugar, quiero enviaros un afectuoso saludo a quienes conformáis el mundo del trabajo en todos los sectores, tanto en las ciudades como en el ámbito agrícola rural, a quienes estáis trabajando y de modo muy particular a los que buscáis empleo.

Desde aquí, deseo transmitir os mi reconocimiento a vuestra labor y mi oración y ánimo, ya que conozco las dificultades en el ámbito laboral que están padeciendo muchas personas: la precariedad de algunos contratos que conlleva angustia e inseguridad; los jóvenes con dificultades para poder plantearse un proyecto de vida estable; los migrantes, que debido a pobreza, violencias y otras penurias se ven necesitados de abandonar su tierra de origen para perseguir un futuro mejor que en ocasiones no se termina por alcanzar; y a las mujeres, de modo particular en los sectores de cuidados y limpieza, cuyos trabajos en muchas ocasiones no son suficientemente valorados y agradecidos; los que han perdido su empleo por la pandemia o aún permanecen en ERTE.

Frente a todo ello, debemos actualizar la esperanza que Jesús resucita-

do nos regala cada día con su Espíritu. Nuestra fe en el Señor debe ser el acicate que nos mueva en la búsqueda de unas condiciones de trabajo justas. Me consta que existen muchas iniciativas y proyectos ilusionantes y con futuro donde empresarios y trabajadores establecen condiciones dignas sumando iniciativas, aunando esfuerzos y en diálogo continuado. La Iglesia ofrece su dilatada experiencia en el ámbito del trabajo y la justicia social que ha cristalizado en lo que conocemos como Doctrina Social. Este cuerpo articulado de saber práctico puede ser luz y guía para abordar las dificultades que han surgido de modo particular a raíz de la pandemia, alumbrando nuevas formas de dignificar y santificar el trabajo.

Que este Jubileo de los trabajadores que celebramos con motivo del VIII Centenario de la Catedral reavive nuestra fe y nuestro compromiso en la edificación del Reino de Dios, como templos vivos suyos que somos. Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

A handwritten signature in blue ink that reads "+ Mario Iceta Gavicagogeascoa". The signature is written in a cursive style.

+ Mario Iceta Gavicagogeascoa
Arzobispo de Burgos



Amaya Muñoz Vicario

*Delegada diocesana
de Pastoral Obrera*

Jubileo de los Trabajadores VIII° Centenario Catedral de Burgos

¡Estamos de fiesta! ¿Y tú?

Toda la diócesis de Burgos estamos de fiesta: ¡Celebramos el año jubilar dentro del VIII centenario de la catedral! Un momento único en un enclave sublime. Desde la Pastoral Obrera, queremos acompañar ese jubileo de los trabajadores con diversos actos del 1 al 7 de octubre a los que estáis todos invitados. Como verás en este cuadernillo, habrá charlas, visitas guiadas a nuestro monumento más emblemático y, por supuesto, oración y eucaristía. El jueves 7 de octubre culminaremos esta conmemoración celebrando la Jornada Mundial por el Trabajo Decente.

Jubileo es una palabra poco usual. Por eso, si tuviera que explicarla con términos más habituales, elegiría estos tres que mencionó Sagrario Villanueva, la anterior delegada de Pastoral Obrera: alegría, esperanza y agradecimiento. Estos ya les en-

tendemos un poco mejor, pero vamos a desgranarles más a fondo.

Alegría. Pero ¿es posible la alegría en este mundo convulso y triste? Claro que sí, ahora más que nunca. Porque es en la oscuridad donde mejor se aprecia el brillo de las estrellas, es en un mundo materialista donde más se necesitan los valores del Espíritu, es en una sociedad individualista donde se valora de corazón esa palabra amable, esa preocupación por los demás, esa búsqueda de la justicia en comunidad. Precisamente, Jesucristo le dio un nuevo sentido a la vida, y vida en abundancia, solo a través de su paso por la muerte. Ahora más que nunca, este mundo crispado necesita nuestra alegría, nuestra sonrisa acogedora con todos, nuestros gritos de júbilo porque Padre, Hijo y Espíritu renuevan nuestra fe y nuestro compromiso cada día.



Esperanza. Esta palabra cobra toda su fuerza en estos momentos de dolor y pérdida. Porque cuando estamos desanimados, agotados y tristes, es como una luz pequeña que nos guía, lenta pero segura, en esa construcción del Reino de Dios aquí y ahora. Es la esperanza quien no nos deja rendirnos; quien, a pesar de las dificultades, nos impulsará hacia delante, hacia ese horizonte de utopía. Es ella la que logra que nos levantemos después de caer, que seamos capaces de confiar a pesar de todas las traiciones, que gremos alto y claro que la persona es lo primero en el trabajo y en la vida, por encima de economías deshumanizadoras o intereses particulares. Y con el sencillo candil de la esperanza, podremos perseverar en la lucha por un trabajo decente, esa batalla que necesita de todos, tú y yo, para demostrar que otro mundo es posible.



Agradecimiento. Somos el resultado de las generaciones anteriores, de nuestra historia con sus luces y sombras y de la labor de tantos militantes, cristianos o no, que aportaron y aportan su testimonio y su compromiso en el mundo del trabajo. Hay un largo —y en ocasiones, duro— ca-

mino de reconocimiento de derechos que ahora disfrutamos, de lucha y generosidad por conseguir unas condiciones de trabajo más justas, más humanas, de ejemplos que superaron sus miedos y comodidades para soñar un mundo mejor. La catedral nos enseña ese agradecimiento callado para que, con sus 800 años —que se dice pronto—, luzca más bella que nunca y siga siendo lugar sagrado de actividad efervescente. Es el mejor ejemplo de vinculación entre trabajo humano y espiritualidad, que debemos trasladar a todos los aspectos de la vida. Yo, en particular, como nueva delegada de Pastoral Obrera, debo expresar un gracias con mayúsculas al obispo D. Mario Iceta por la confianza puesta en mí y por facilitar este proceso de renovación dentro de la delegación de Pastoral Obrera. Me comprometo humildemente a poner mis dones y carismas al servicio del mundo del trabajo dentro de la iglesia y sé que cuento con vosotros en esta labor de tender puentes entre ambos.

Alegría, esperanza, agradecimiento. Pues ahora solo falta que se nos note ese jubileo de los trabajadores, que transmitamos esa luz a todos los que nos rodean y que el Señor nos bendiga en esta tarea apasionante de ser Evangelio y testimonio de su amor en el mundo. ¿Nos acompañas?



JUBILEO DE LOS TRABAJADORES
del 1 al 7 de Octubre de 2021

CHARLA COLOQUIO
“El trabajo humano en la construcción de una catedral humanizadora”

VIERNES 1-OCT
AULA MAGNA - FACULTAD DE TEOLOGÍA

19.30 h.

Retransmitida por el Canal Youtube de Cáritas de Burgos

 <https://youtu.be/THufFivWsvI>



por **M^a Pilar Alonso Abad**
Profesora de la UBU
Doctora en Humanidades



JUBILEO DE LOS TRABAJADORES
del 1 al 7 de Octubre de 2021

“Eucaristía y celebración del Jubileo de los Trabajadores”

Presidida por **D. Mario Iceta**, arzobispo de Burgos.



Previamente se realizará una visita guiada a la Catedral, la Ruta Jubilar y el paso por la Puerta del Perdón. (desde las 17:30 h.)

Para la visita guiada es necesaria inscripción previa en:
pastoralobrero@archiburgos.es

Si lo deseara, nos vemos desde las 16:30 en la Zona Valentín Palencia del Seminario San José. Entrada por Conde Guadalupe.

DOMINGO 3-OCT
CATEDRAL - CAPILLA SANTA TECLA

19.30 h.

Retransmitida por el Canal Youtube de la diócesis de Burgos





JUBILEO DE LOS TRABAJADORES
del 1 al 7 de Octubre de 2021

CHARLA COLOQUIO
“Trabajo y VIII Centenario de la Catedral”

Intervienen:
Basilio Miguel, Fernando Otero, Juan Álvarez y Guillermo Díez.



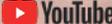
Modera: **Elena Lastra**, periodista de SER Aranda



MARTES 5-OCT
AULA MAGNA - FACULTAD DE TEOLOGÍA

19.30 h.

Retransmitida por el Canal Youtube de Cáritas de Burgos

 <https://youtu.be/sW2ypLYU4Ug>



Programa de actos del Jubileo de los Trabajadores 2021

VIERNES 1 de octubre

19:30 h. Aula Magna de la Facultad de Teología

Inauguración del Jubileo

Charla a cargo de M^a Pilar Alonso Abad

«*El Trabajo humano en la construcción de una catedral humanizadora*»

SÁBADO 2 de octubre

13:00 h. Pza. San Fernando

Visita guiada a la Catedral

DOMINGO 3 de octubre

16:30 h. Acogida en el Seminario San José (Aparcamiento en el interior)

Saludo y café

17:30 h. Visita guiada a la Catedral

18:30 h. Itinerario jubilar

19:00 h. Entrada por la puerta del perdón

19:30 h. Eucaristía jubilar

20:30 h. Regreso al Seminario. Despedida.

MARTES 5 de octubre

19:30 h. Aula Magna de la Facultad de Teología

Mesa redonda

«Trabajo y VIII Centenario de la Catedral»

Participan: Juan Álvarez, Basilio Miguel, Fernando Otero y Guillermo Díez

Modera: Elena Lastra

MIÉRCOLES 6 de octubre

17:00 h. Pza. San Fernando

Visita guiada a la Catedral

JUEVES 7 de octubre

Jornada Mundial por el Trabajo Decente

19:30 h. Gesto público en la Plaza Mayor de Burgos

20:15 h. Vigilia de oración en la Iglesia de San Nicolás de Burgos



Juan Álvarez Quevedo
Delegado Episcopal de Patrimonio

Corrían los primeros años del siglo XIII; nuestros templos eran herederos de los grandes monasterios benedictinos y cistercienses de los siglos XI y XII. Pero la corriente ideológica y espiritual de Europa iba cambiando hacia una sociedad más plural y acogedora. El espíritu de San Francisco de Asís buscaba una devoción sencilla en los aspectos más delicados y afectuosos de la vida de Jesús. Este era re-

presentado ya como el infante nacido de una mujer que necesitaba de su protección. Imagen y espiritualidad fueron trasladadas igualmente a la construcción de las catedrales, templos de moda en el siglo XIII. Canteros, policromadores, tallistas y orfebres

El trabajo en el contexto del VIII Centenario de la Catedral de Burgos



AÑO JUBILAR
2020 - 2021

VIII CENTENARIO
CATEDRAL DE BURGOS

"SOIS TEMPLO DE DIOS"

fueron los oficios del momento no solo porque eran necesarios para unas nuevas construcciones, sino, sobre todo, porque eran los garantes de la nueva espiritualidad que valoraba lo humano, el trabajo y las cosas sencillas, en recuerdo del Maestro de Nazaret. Y todos estos fueron dejando su impronta en nuestras catedrales, actividad que se repite hoy cada día en cualquier templo que es restaurado.

Si hoy hacemos un recorrido turístico por nuestra catedral hallamos obras maravillosas que la Iglesia ha conservado y le sirve para recordar la labor callada de tantos artistas que se convirtieron en protagonistas de nuestros templos precisamente por su trabajo, hoy dignificado por el arte y la historia; son un homenaje del artista a la fe de la Iglesia, un reconocimiento de esta hacia la actividad laboral de cada día.



Ma Pilar Alonso Abad
Profesora del Área de Historia del
Arte de la Universidad de Burgos

El Trabajo humano en la construcción de una catedral humanizadora

Desde el siglo XI las catedrales fueron configurándose con una identidad diferente de los demás templos cristianos. Se asentaron en ciudades y núcleos urbanos principales y dispusieron connotaciones sobre su imagen y su significado. Así, toda forma y elemento estaba destinado a recrear el Cielo en la Tierra.

Pero definir la Casa de Dios suponía proyectar el “qué” y el “cómo”. Significaba materializar el mundo creado e igualmente el invisible -y éste constituía todo un reto, pues debía evidenciar la fe y lo sublime-. Para ello se recurrió al Arte y a la iconografía. Se procuró que todas las manifestaciones artísticas se conjugaran para representar una fe, una doctrina, la Jerusalén celestial, la Iglesia de, con y para la Humanidad -tanto militante, como triunfante y purgante-. De este modo, como una simbiosis, la fe se simbolizó a través del arte y, al mismo tiempo, el arte ayudó a manifestar esa fe y a mover a la devoción.

El hombre medieval se afanó en aplicar todos los conocimientos, habilidades, capacidades y recursos en la construcción de estos templos. Toda la sociedad participó en ello,

en función de sus posibilidades. El resultado no pudo ser más satisfactorio y emocionante: puso a prueba el trabajo de los hombres, la facultad planificadora y organizativa, el ingenio técnico, la voluntad de superación, el esfuerzo colectivo y la expresión de la fe cristiana. De este modo, se planificaron grandiosas, solemnes y magníficas, como el poder divino y pronto toda Europa se cuajó de estas maravillas. Se erigieron en el símbolo por excelencia de la Europa medieval.

La magnitud y la extensión de proyectos tan ambiciosos como estos, requirió la participación de varias comunidades (locales, regionales, nacionales e incluso también internacionales), grupos sociales (de toda jerarquía y condición religiosa, civil y militar) y profesionales de formación especializada (en cada uno de los materiales utilizados, técnicas de ejecución, además de las artes y sus lenguajes), así como la coordinación perfecta de sus intervenciones. Por ello, el trabajo humano se articuló en diferentes niveles y fases, cuidadosamente definidas:

a) Planificación del programa ideológico, simbólico y doctrinal contenido en el edificio.

- b) Captación de recursos y medios materiales y humanos.
- c) Ejecución de la obra.

Una vez configurado el plan constructivo, su ejecución suponía el trabajo simultáneo y sucesivo de diferentes profesionales. Su cualificación era prácticamente un requisito indispensable para garantizar la calidad de la obra. De hecho, los contratos y el seguimiento de las obras velaban por alcanzar los mejores resultados. En consecuencia, se contrató a un amplio y nutrido elenco de profesionales altamente especializados en los más variados pormenores artísticos. Éstos se organizaron en gremios o asociaciones profesionales que atendían la formación, la protección y la defensa de los intereses. Se regían por reglamentos escrupulosamente precisos y de obligado cumplimiento. El objetivo principal de su ejercicio era realizar una obra magistral de acuerdo con sus conocimientos y su capacidad técnica, pero al mismo tiempo cuidaba, entre otras, de cuestiones relativas al modo de conducta en el oficio (ayuda mutua, horarios de trabajo, salarios, etc.) y procuraba cuidar de la conducta moral y espiritual de la persona. Se localizaron en talleres o logias, estables; pero en función de su especialidad y de la demanda de la obra, podían ser itinerantes -y en tal caso se desplazaban allí donde su trabajo era requerido y se asentaban en un lugar próximo a la obra-

Atendiendo a la especialidad se agruparon en gremios de constructores (uno de los más importantes y reconocidos profesionalmente), canteros, vidrieros, carpinteros, herreros, albañiles, escultores, entalladores, doradores y pintores, fundamentalmente. La interrelación entre ellos era frecuente y cooperativa, en formación y en ejecución de obra (por ejemplo, en la realización de subcontratas). A su labor se sumaba una nutrida nómina de profesionales de apoyo, como herreros y/o transportistas.

El proceso de construcción se iniciaba y se concluía con sendas ceremonias religiosas de carácter solemne: la primera era la colocación de la primera piedra y la última era la bendición de la catedral. Ambas eran presididas por el obispo y contaba con la asistencia de toda la sociedad. La ejecución de la obra seguía un orden establecido para simultanear varias tareas y preparar las siguientes para verificar la construcción en el plazo programado.

Las catedrales medievales se erigieron en el máximo exponente de la fe y de la capacidad del hombre. Fueron el resultado de la devoción y del trabajo de toda la sociedad.





Basilio Miguel García
Licenciado en Historia
Profesor del Colegio Niño Jesús (Burgos)

Fernando Otero González
Licenciado en Historia
Profesor del Colegio Niño Jesús (Burgos)



Los oficios de la Catedral de Burgos

INTRODUCCIÓN

El progreso económico que surge a finales del siglo XII repercutió positivamente en un aumento de la población y como resultado, a principios del siglo XIII, en el crecimiento de las ciudades.

Si al crecimiento de las ciudades le sumamos el auge de las monarquías, la aparición de la burguesía adinerada y la influencia del clero urbano, el resultado es un cambio en la mentalidad de la sociedad.

Todos estos elementos fueron el motor y el marco para el desarrollo de un nuevo estilo, que responde a los ideales del ciudadano libre, el arte gótico. En este sentido la catedral gótica es un edificio de concepción típicamente urbana.

Pero las catedrales góticas adquieren una identidad propia que las hace distinguirse de los demás edificios. Se construyen pensando que son la Casa de Dios y como tal serán el centro de la manifestación de la fe cristiana. Tendrán que ser por lo tanto edificios bellos, porque lo bello nos acerca a Dios y hace que le conozcamos mejor.

La construcción de estos edificios de piedra suponía una empresa colectiva muy compleja y costosa, reservada a especialistas altamente

cualificados, reunidos en cofradías. Al frente se hallaban unos personajes clave, los constructores de la catedral: los maestros de obras, los canteros, los albañiles, los carpinteros, los vidrieros, etc.

Los constructores eran hombres libres, y acogían en sus cofradías a individuos procedentes de todas las clases sociales.

Las cofradías eran auténticas escuelas de arquitectura donde se aprendían, de forma oral y bajo una rigurosa observancia, los fundamentos del arte y la ciencia de la construcción. Esto propició una creciente especialización del trabajo que dio paso a una generación de profesionales.

La construcción de una catedral, era un acontecimiento extraordinario, que revolucionaba el entorno laboral de toda la comarca durante mucho tiempo, puesto que necesitaba una gran cantidad de mano de obra, que no siempre era fácil conseguir, podemos decir por lo tanto que se construyen gracias al esfuerzo económico de todos los ciudadanos.

Cuando se tenía noticia de que se iba a construir una catedral llegaban muchos hombres en busca de trabajo. La construcción de una catedral gótica requería de la labor de diver-

sos oficios, cuyos maestros, operarios y aprendices pasaban a vivir largas temporadas en las proximidades del recinto de la obra.

Ahora bien ¿qué lugar ocupaban estos grupos en la sociedad de su tiempo?, ¿cuáles eran sus condiciones de vida?

EL MAESTRO ALBAÑIL

El director de la obra era el maestro albañil, quien hacía las veces de contratista, arquitecto y supervisor. Se encargaba de diseñar con precisión los planos de la planta y los alzados del edificio, desde la visión general a los menores detalles, que después presentaba al promotor de la obra para su aprobación. El gremio de los albañiles era uno de los mejor organizados y, por consiguiente, más considerados. Obtener el cargo de maestro albañil conllevaba el reconocimiento público, es decir gozaba de gran prestigio social.

Algunos fueron muy bien remunerados, pues se requería una gran especialización y un conocimiento reservado a muy pocos, hasta ganarse el calificativo de “doctor de la piedra”. Aparte de unos altos y variados conocimientos arquitectónicos, debía poseer una sólida formación teológica y filosófica, que le permitiera entender e interpretar el fundamento religioso del encargo y discutir con obispos y clérigos la forma de llevarlo a la realidad.

Por lo tanto era un trabajador

cualificado; tenía que encargarse de organizar bien los suministros de piedra, madera, cal, arena, etc, evaluar la resistencia de los materiales, la distribución de los pesos de carga y además coordinar los diversos oficios que intervenían en cada fase constructiva; y se encargaba de contratar y pagar a los obreros y artesanos. Los maestros albañiles viajaban continuamente para asesorar sobre el diseño más adecuado a cada catedral; los buenos eran requeridos en toda Europa.



EL APAREJADOR

El arquitecto tenía la ayuda de los aparejadores, tanto en la obra como en las canteras. Se trata de una figura intermedia entre el arquitecto y los albañiles. Se encargaba de la vigilancia del corte de las piedras, de la preparación de los caminos y de la carga de las carretas. Al pie de la obra vigila la ejecución por las cuadrillas de la labor contratada, y mediante las marcas de cantería, grabadas en los sillares, comprueba la labor realizada por cada cuadrilla

y su correcta colocación en el muro.

Una catedral gótica era la suma total de cada una de las especialidades necesarias en el arte de la construcción, pero de todas ellas la de los masones era la principal.

LOS MASONES:

Era un masón quien colocaba la primera piedra del edificio, la angular, normalmente en la base de la cabecera de la catedral, y también era un masón quien culminaba la obra con la colocación de la última piedra, la angular o clave de bóveda. Era, así, el ejecutor del principio y del fin, el alfa y el omega de la catedral.

Los masones estaban considerados socialmente en una posición elevada, eran profesionales libres que se dedicaban a un oficio capital y, por lo tanto, contaban con personas y servidores a su cargo. Y bajo sus órdenes había un gran número de obreros, desde carpinteros y marmolistas hasta vidrieros o plomistas, junto con muchos peones o ayudantes.

Por lo tanto, los masones fueron los maestros de la piedra en la Edad Media, dentro de ellos incluimos a los canteros y a los albañiles. Ambos oficios eran denominados de distinta forma en cada país.

LOS CANTEROS

Son los masones de rango superior. Eran los encargados de trabajar y moldear la piedra.

A los canteros se les paga según



las piezas ejecutadas, que son verificadas y recibidas por el maestro, lo que explica las marcas que se ven en muchas de ellas.

Sabemos por el Códice Calixtino de la catedral de Santiago de Compostela, que en su construcción trabajaron 50 canteros, bajo la dirección del maestro Bernardo el Viejo y de su ayudante Roberto.

El oficio de cantero era normalmente itinerante, los masones eran llamados de muchos lugares al ser un trabajo básico y especializado, por lo que viajaban constantemente a los puntos donde se les necesitaba.

LOS ALBAÑILES

Son los masones de escalón inferior, tenían la tarea de unir y encajar las piedras; de alguna manera eran los obreros más importantes

Una vez colocados los cimientos los albañiles comenzaban a levantar

el edificio. Elaboraban los sillares, bloques cuadrados de mampostería y trabajaban la piedra ornamental. Grababan su marca en las piedras para demostrar que se hacían responsables del trabajo realizado.

La mayor parte del edificio la hacían los albañiles de piedra ordinaria. A medida que se iban levantando los muros se colocaban andamios y estructuras especiales, para sujetar los arcos.

LOS ESCULTORES

Eran unos artesanos que labraban la piedra dándole formas caprichosas. No hay que confundir los escultores con los canteros. Los dos labraban la piedra, pero los canteros, se limitaban a cortarla y a preparar los sillares. Los escultores realizaban un trabajo mucho más elaborado, dando a la piedra formas humanas, de animales, plantas, flores, etc. Era un trabajo mucho más delicado que el de los canteros y consecuentemente mucho mejor pagado. Su trabajo se utilizaba para decorar tanto el exterior de la catedral como su interior. Podríamos decir que el trabajo del escultor era el que daba “el acabado” final de la catedral.

LOS CARPINTEROS

En la época medieval los carpinteros era uno de los gremios más solicitado, eran unos artesanos muy importantes; sin ellos una gran parte del trabajo de las catedrales

hubiera sido imposible. Había diferentes tipos de carpinteros, según a lo que se dedicaran a construir.

Los albañiles que trabajaban en una catedral necesitaban andamios, grúas y centrados que les hacían los carpinteros, pero su trabajo principal consistía en la techumbre de madera y en la decoración interior como sillars del coro, puertas y tabiques.

LOS EBANISTAS:

Son los carpinteros especializados en la elaboración de muebles y objetos de madera, más elaborados.

LOS CUBRIDORES

Eran los encargados de revestir la superficie de los tejados con tejas o pizarra y forrar con plomo las agujas que coronaban las torres o los pináculos que se elevaban sobre los arbotantes.

Eran también los responsables de una tarea delicada: poner a punto la red de desagües y evacuación de las aguas pluviales, instalando canalones y bajantes en los aleros y repartiendo alrededor del tejado las famosas gárgolas de piedra izadas por los escultores.

LOS PLOMEROS

El trabajo de los plomeros era muy cualificado. Sobre todo cuando tenían que revestir de plomo las enormes agujas de madera (hoy desaparecidas). Los plomeros preparaban la hoja de plomo a partir de lingotes. Se

ponía longitudinalmente sobre el tejado y se clavaba. Las razones de que los tejados recubiertos de plomo no duraran para siempre son dos: el tanino de las maderas ataca al plomo y los cambios de temperatura hacen que con el tiempo aparezcan grietas.

LOS VIDRIEROS

Los vidrieros plasmaron dos conceptos fundamentales del ideario gótico: la luz y el colorido. Los ventanales y los rosetones se cerraban con varios trozos de vidrio ensamblados entre sí, cuyas formas y colores componían escenas de temas diversos. Los vidrieros trazaban el plano sobre un banco y después seleccionaban pequeñas piezas de vidrio de los colores que les gustaban. Las piezas se montaban sobre el banco uniéndolas con unas tiras de plomo llamadas “calmas”.

LOS PINTORES

Los muros interiores se recubrían con yeso para poder pintarse. El pintor se encargaba de la decoración de los muros. Molía él mismo los colores y mezclaba las pinturas. Para el molido de los pigmentos utilizaban pequeños molinos de piedra y almireces. Los pinceles estaban hechos con pelo de cerdo tejón o ardilla. Había diferentes tipos de pintores.

LOS CARRETEROS

Las piedras utilizadas para la catedral se transportaron con la ayuda de carreteros y vacas serranas. Ellos

también serían los encargados de traer los maderos para las estructuras (cimbras, arcos, andamios...)



HERREROS Y TRABAJADORES DEL METAL

El trabajo del metal, se consideraba como una especialidad. Básicamente los trabajadores eran los herreros, que partiendo de trozos de metal, los fundían y daban forma mediante la aplicación de altas temperaturas. En algunas fraguas se alcanzaban temperaturas superiores a los 1.000°C, que era la temperatura necesaria para fundir y manipular el hierro. En ocasiones se utilizaban recipientes llamados crisoles que soportaban altas temperaturas y podían fundirse metales. El metal fundido se vertía sobre unos moldes de forma determinada para fabricar diferentes tipos de piezas.

Los herreros eran expertos en artísticas rejas metálicas para limitar el coro y determinados altares.

OTROS OFICIOS:

Los ***fundidores de bronce*** se encargaban de la decoración de los altares, de los tabiques y los atriles.

Los ***fabricantes de campanas*** fundían y colgaban las campanas. La fabricación de las campanas, por vaciado de bronce entre los moldes hechos de una mezcla de yeso y arcilla, se realizaba en último lugar.

Los ***joyeros, plateros, orfebres y esmaltadores*** decoraban diferentes objetos.

Los ***cerrajeros*** hacían llaves para puertas y tesoros.

nueve orfebres del cobre y bronce, siete batidoras de latón y seis vidrieras entre los años 1439 y 1477.

Miles de mujeres trabajaron en la construcción de las grandes catedrales de la Edad Media. Los libros de fábrica con las cuentas de las obras de varias catedrales de los siglos XIV y XV –de fechas anteriores no se conservan– informan de las mujeres que intervenían en su edificación, las tareas que realizaban y los salarios que cobraban.

No aparecen como maestras de obras, cargo habitualmente reservado a los hombres, pero algunas de ellas dirigieron talleres y estuvieron al frente de cuadrillas de trabajadores en diversas disciplinas.

El trabajo más común de cuantos realizaban en la construcción consistía en el acarreo y suministro de materiales (agua, argamasa, madera, piedras...) desde las logias y los talleres hasta la obra.

Como consta en los libros de cuentas, a las mujeres encargadas de estos trabajos se les abona un salario que suele ser la mitad del que perciben los peones masculinos menos cualificados

En los documentos de la Edad Media apenas aparecen mencionadas mujeres que ocupen el cargo de maestras de obras o de taller de una catedral, pero hay indicios de que algunas tuvieron ese papel.



LA IMPORTANCIA DE LA MUJER

En el Libro de los oficios de la ciudad de París de entre los años 1254 y 1271 se enumeran varios de los trabajos que ejercían las mujeres, y entre ellos se cita el de la construcción.

Y en un registro de gremios de la ciudad de Marsella del año 1297 se recogen hasta 150 oficios en los que aparecen trabajadoras.

En los libros de obra de la catedral de Núremberg hay documentadas



Matías Vicario Santamaría
Canónigo archivero
de la Catedral de Burgos



El cabildo burgalés en la Edad Media

La creación del Cabildo de la Catedral de Burgos va unida a la restauración de la seda de Oca en Burgos en 1074.

El **Cabildo** era el senado del obispo. En un primer momento vivían en comunidad. A comienzos del S. XIII sufre una serie de reformas, delimitando las funciones y jerarquía, en la constitución llamada “Concordia Mauriciana”.

En ella se establecía el número de canónigos que quedaba constituido en treinta, de ellos nueve eran dignidades: deán, chantre, tesorero, y seis arcedianos el de Valpuesta, Treviño, Burgos, Briviesca, Lara y Palenzuela, más tres abades de Foncea, Salas y San Quirce, posteriormente se añadirían los abades de Castro y de San Millán.

El **Deán** es designado como el prior, el decano, encargado de presidir el Cabildo, en ausencia del obispo

El **Chantre o Capiscol** es el que dirige y ordena el oficio del canto, del coro.

El **Tesorero o Sacristán** es el encargado de la economía, tesoros de la catedral como documentos, joyas, ropas litúrgicas, con obligación de hacer inventario anual de estos.



Imagen del oficio de Chantre

Los **Arcedianos**, cuya función transcendía la órbita del Cabildo, pues tenía la encomienda del gobierno de la diócesis, dividida en arcedianatos.

Los **Abades** que presidían las abadías de canónigos seculares, siendo nombrados también dignidades de la Catedral.



Después de las dignidades venían los **canónigos**, no era necesario que fueran sacerdotes, aunque se procuraba que lo fueran, tenían la misión de servir al culto de la catedral asistiendo a las horas del rezo del oficio divino. Su número fluctuó con los años, aunque lo normal el número era de treinta. La elección corría a cargo del obispo y del cabildo

Además, existían en la Catedral, sin formar parte del Cabildo, los **Racioneros**, también llamados porcionarios, que sin ser canónigos, tenían como misión asistir a los canónigos en el coro y en el culto de la Catedral. No era necesario, aunque se encomendaba, que fueran sacerdotes.



Imagen del oficio de Chantre



Guillermo Díez Arnáiz
Organista de la Catedral de Burgos

Los trabajos vinculados a la música

Para muchas personas, una catedral es un edificio estático, anclado al pasado, inoperativo fuera del ámbito turístico...

Esta mesa redonda nos muestra que la realidad es otra; que en la basílica hay una gran vida interior y se realizan numerosas actividades que precisan de profesionales en muchas materias.

La música está en nuestras vidas desde los albores de la humanidad. Ha servido para expresar alegrías y penas, bienestares y dolores; ha recibido a quien llega y ha despedido al que parte; ha saludado al recién nacido y ha dicho adiós al difunto; o se ha fundido para siempre con valiosos textos formando con ellos un tándem inseparable.

Su uso litúrgico es tan importante que no sólo sirve para embellecer o acompañar: **la música es liturgia** en sí misma; forma parte de ella.

Es un vehículo portador de oración, una ayuda en la reflexión, un alimento que nutre a los sentidos y favorece la expresión... (Aunque, lamentablemente y como en tantas otras materias, estamos permitiendo que su calidad empeore vertiginosamente, además de no poner remedio a ese '*analfabetismo*' musical que nos inunda).

A lo largo de la historia, la catedral ha generado una veintena de 'profesiones' vinculadas a la música. Varios de estos oficios, con el paso del tiempo, han desaparecido, otros se han modificado, y también han surgido algunos nuevos (como en las demás actividades).





Javier García
Consiliario de la JOC
(Juventud Obrera Cristiana)

Hacer una lectura creyente del mundo obrero hoy es adentrarse más allá de lo que se ve a simple vista. No quedarse en los grandes titulares de paro y precariedad. Tampoco se trata de analizar las estadísticas y los números.

El mundo obrero es tierra sagrada, aunque muchos de sus componentes no sean personas religiosas. La lucha y la solidaridad, aunque acaso diezmada y debilitada por este sistema que nos reduce a producir y consumir, son algunas de sus señales, entre otras.

Y, como en esa otra historia sagrada escrita y recogida en la Biblia, los signos de esa Presencia del Dios-con-nosotros, son signos pequeños, apenas imperceptibles: un niño, un pesebre, unos pañales, una joven, cinco panes y dos peces, un pollino, un óvulo, una semilla de mostaza...

Patricia decide buscar trabajo de lo suyo, aunque sea poco. Y, aunque le puedan tentar las oposiciones y otras actividades más rentables, resiste en su empeño, persigue su sueño. Y no lo hace sola. Busca a otras compañeras. Y deciden juntas compartir el poco trabajo que les llega. Y

Lectura creyente del trabajo en la actualidad

proyectan poner en marcha algo lo más parecido a una cooperativa. La utopía es posible.

Verónica trabaja en un centro educativo. A él acaba de llegar una niña búlgara. Sus conocimientos del idioma son escasos. Verónica remueve “Roma con Santiago” para buscarle apoyo y refuerzo. Se pone en contacto con distintas organizaciones y con la parroquia. La niña, sacará el curso gracias al empeño de su profe y de las chicas voluntarias que la acompañan.



Teo es de los habituales en un comedor para Mayores. El personal de servicio pertenece a una empresa de inserción. En ella, jóvenes de colectivos en exclusión encuentran un trampolín para el empleo. Los días que el comedor está saturado y los empleados desbordados, Teo echa una mano. Le sale del alma y de su pasado en la hostelería.



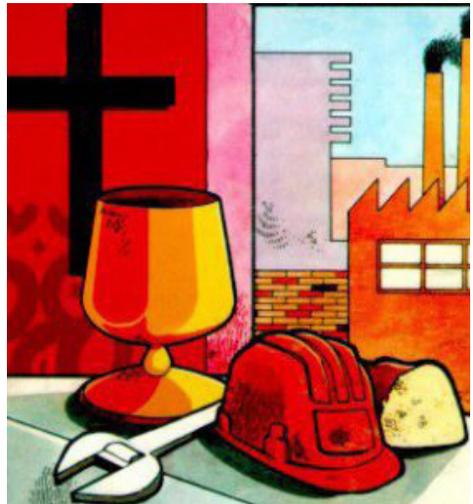
Luisito es llamado así por sus compañeros. Cubre el porcentaje asignado a personal con capacidades especiales. Siempre está preguntando cuando se jubila un colega de la empresa. Entre tanto, recoge cartones y demás residuos del curro. Nadie sabe para qué ni por qué. Al fin llega el día de la jubilación del colega. Se van a celebrarlo, también Luisito. Y en los postres sorprende a todos con el regalo: la factura de la comida está pagada gracias a su recogida de cartones.



Mónica vive con angustia el anuncio de despidos en su empresa. Cuando unos y otros comentan en pasillos quién será la siguiente víctima en caer, ella se resiste a pensar que la única salida sea echar a la calle. Comparte con unas cuantas compañeras qué pasaría si todas asumen una reducción de jornada y sueldo proporcional, a cambio de que na-

die salga de la empresa. Su idea va ganando terreno entre colegas y en el comité. Se negocia y sale adelante. Finalmente, todos se quedan en la empresa.

Para algunos, estos simples retazos no significan nada y son meros cantos de sirena. Para los creyentes, estos son el pequeño canto rodado con el que David derrotó al gran Goliath, la diminuta hormiga que subsiste a los dinosaurios a pesar del tiempo, el aire del Espíritu que un día resucitó al Crucificado.





Jose Andrés Pérez
Presidente diocesano de la HOAC
(Hermandad Obrera de Acción Católica)

Espiritualidad y trabajo parecen dos palabras condenadas a no verse juntas sino enfrentadas. Tradicionalmente empleamos los términos Espíritu, espiritual y espiritualidad para referirnos a elementos intangibles, no materiales, fruto de una experiencia inmaterial desconectada de la realidad mundana. Y por el contrario, el trabajo resuena en nuestro interior con su parte más objetiva en la que nos recuerda tareas, horarios, condiciones, contratos, fuerza humana, producción...

Pero nada más lejos de la realidad. Ambas entidades no solo no son “antagónicas” sino que se necesitan ambas para construir una vida coherente con lo que Cristo nos enseña de Dios Padre. “*Quien me ha visto a mí, ha visto a mi Padre*” Jn. 14,9. Solo podemos alcanzar a Dios Padre a través de la vida y obra del Hijo.

Vivir la espiritualidad no se trata de construir la vida alejados del mundo, apartados, olvidando las realidades mundanas y centrados en la oración y el cultivo de las virtudes del alma. Vivir una auténtica espiritualidad, para un cristiano, es construir nuestra vida orientados por el Espíritu, guiados por su presencia real en nuestro mundo y animados por su fuerza. Todos los aspectos de nuestra vida, para construir integralmente nuestra persona, necesi-

Espiritualidad del Trabajo

tan una coherencia que solo se da al tener como referente al Espíritu que expresa la comunión entre el Padre y el Hijo, el Dios creador y cuidador, y el Hijo modelo, hermano y referente vital.

También hemos de romper con la tradicional visión objetiva del trabajo y abrirnos a la dimensión subjetiva del mismo. Ambas importantes, ambas necesarias y ambas con posibilidad y necesidad de ser orientadas por el Espíritu.

La dimensión objetiva del trabajo aparece claramente expresada por el papa San Juan Pablo II «*Esta universalidad y a la vez esta multiplicidad del proceso de “someter la tierra” iluminan el trabajo del hombre, ya que el dominio del hombre sobre la tierra se realiza en el trabajo y mediante el trabajo. Emerge así el significado del trabajo en sentido objetivo, el cual halla su expresión en varias épocas de la cultura y de la civilización*» (Laborem Excercens, 5). Por lo tanto, el sentido objetivo del trabajo va ligado a mecanismos técnicos para manipular la creación, dominarla y orientarla a las necesidades del ser humano.

La dimensión subjetiva del trabajo surge de la constatación evidente de que el trabajo solo puede ser realizado por la persona. Y solo la persona es capaz de orientar el trabajo para que sea digno y decente. «*El hombre debe someter la tierra, debe dominarla, porque como “ima-*

gen de Dios” es una persona, es decir, un ser subjetivo capaz de obrar de manera programada y racional, capaz de decidir acerca de sí y que tiende a realizarse a sí mismo. Como persona, el hombre es pues sujeto del trabajo». (L.E., 6) Y por ser el hombre, mujer y varón, sujetos del trabajo, otorgan a este una dimensión trascendente que supera la reducida visión tradicional de la técnica y el esfuerzo. El trabajo se convierte en elemento humanizador, que ayuda a desarrollar las capacidades personales y sociales de cada persona y que se expresa en la comunión con Dios en su labor creadora de la realidad y nuestra colaboración a la misma en una clara misión continuadora de su labor primigenia.

Ambas dimensiones, la objetiva y la subjetiva del trabajo, deben ser orientadas por la presencia del Espíritu. Muchos cristianos corremos el riesgo de separarlas y en muchos casos se expresa con toda contundencia la inexistente relación de nuestra fe con la práctica laboral creativa del ser humano. Esa manida frase de que Dios y la Iglesia nada tienen que decir sobre la práctica y desarrollo del trabajo, de la economía, de la política.... Pero ambas forman un todo que convive y se desarrolla en armonía si deseamos una vida plena.

El Espíritu ha de ser quien oriente la labor creativa del trabajo haciendo que éste cumpla con sus funciones más notables buscando el beneficio de toda la persona y de todas las per-

sonas, buscando lo mejor para el desarrollo integral de la persona y que esa bondad alcance a todos los seres humanos sin exclusión. El hombre, varón y mujer, como imagen de Dios, posee la capacidad de hacer de su acción creadora un elemento que humanice y divinice su propia persona y a los demás. Está dotado de la capacidad técnica pero también de la orientación que permite construir mediante su labor creativa una sociedad más justa y fraterna que alcance a todos los seres humanos.

Por lo tanto, espiritualidad y trabajo nacen de las mismas entrañas del ser humano, vocacionado por Dios a la santidad y a la búsqueda personal de espacios de desarrollo integral para su vida, dotando de sentido cualquier actividad realizada y orientándola hacia una **Pascua universal** a la que todos estamos convocados.

La espiritualidad del trabajo nos anima a vivir todos los aspectos de nuestra realidad desde unas claves y virtudes que pongan en valor la relación filial que tenemos con Dios. Hijos de un mismo Padre, hermanos de Cristo y hermanos entre nosotros, damos gloria al Padre con nuestra manera de construir una sociedad de iguales que se ocupa y preocupa por los más vulnerables, muriendo a nuestros egoísmos e individualidades para resucitar en el cuerpo místico que en Cristo tiene sentido universal y trascendente. Abierto a todos en cada tiempo y lugar.



Marcos Pérez Illera
Consiliario de Pastoral Obrera

Orando el Jubileo de los trabajadores

Para los cristianos la oración es un diálogo amoroso, de amistad y confianza con Aquel que sabemos nos escucha siempre y acompaña en el camino de la vida. El trato con **Dios** nos lleva a discernir Su Voluntad y a colaborar en la extensión del Reino.

Tanto en la oración del Jubileo como en la oración a Jesús Obrero se agradece la presencia de Jesús en la **Iglesia**, en la sociedad y en las personas, como el mejor de los regalos que hayamos podido recibir para

Oración del Año Jubilar

***Padre Santo**, que enviaste a tu **Hijo** al mundo
a proclamar la llegada de tu Reino,
y con la fuerza del **Espíritu Santo**
conduces a la Iglesia a través de los siglos:
como miembros de la Iglesia,
conmemoramos con gozo
el octavo centenario de la Catedral,
Iglesia madre de la Diócesis de Burgos;
unidos al Obispo,
renovamos el compromiso
de seguir celebrando la fe y anunciando el Evangelio
como comunidad viva de creyentes.*

*Somos continuadores de una tradición de discípulos misioneros
que han sido testigos de esperanza y caridad
en medio de nuestro mundo.*

*Te pedimos que nos transformes en piedras vivas
de esta Iglesia que es el Cuerpo Místico de Cristo,
a fin de ir construyendo una sociedad más justa y fraterna,
por el mandamiento del Amor.*

***Santa María La Mayor**, acompáñanos
en nuestro peregrinar por las sendas de la vida. **AMÉN.***

Oración a Jesús Obrero

*Señor Jesús,
te ofrecemos todo el día,
nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas.*

*Concédenos,
como a todos nuestros hermanos de trabajo,
pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.*

*Danos la gracia
de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas.*

*Que tu Reino sea un hecho
en las fábricas, en los talleres, en las minas,
en los campos, en el mar, en las escuelas,
en los despachos y en nuestras casas.
Que los militantes que sufren desaliento,
permanezcan en tu Amor.*

*Y que los obreros
muertos en el campo de honor
del trabajo y de la lucha, descansen en paz.*

*María, madre de los pobres.
Ruega por nosotros.*

crecimiento y plenitud de nuestras vidas. También se pide en ellas que el **Espíritu de Jesús** nos vaya transformando e identificando cada vez más con Él, para que su Reino sea una realidad en nuestro mundo, “*en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas*”, según la oración a Jesús Obrero, y “*construyendo una sociedad más justa y fraterna, por medio del mandamiento del amor*”, según la oración del año Jubilar.



Jose Andrés Pérez García
Presidente diocesano de la HOAC
(Hermandad Obrera de Acción Católica)

La Pastoral Obrera y del Trabajo en Burgos

Desde hace más de setenta años, la pastoral obrera en nuestra diócesis ha estado presente en la Iglesia y en la sociedad burgalesa. Primero a través de los movimientos especializados (HOAC y JOC) y de sacerdotes y religiosas con una especial sensibilidad hacia la realidad del mundo del trabajo y más tarde por medio de equipos de pastoral obrera en las parroquias.

Esta presencia activa en la sociedad y en la Iglesia burgalesa se ha plasmado en multitud de gestos públicos, campañas, reflexiones y encuentros que siempre han tenido como objetivo la sensibilización de ambas, Iglesia y sociedad, acerca de la situación por la que ha ido atravesando el mundo obrero en cada circunstancia histórica.

Como afirmaba uno de los militantes más veteranos, la Pastoral Obrera se ha ido anticipando, en su reflexión y visibilización de algunas situaciones que tiempo después se manifestaban con crudeza en las vidas de tantos trabajadores y trabajadoras, en sus familias, en los barrios y, en definitiva, en toda la sociedad burgalesa.

Allá por 1994, en el mes de noviembre se aprobaba por parte de la Conferencia Episcopal el documento “La Pastoral Obrera de

toda la Iglesia”, ya nuestra diócesis respiraba el aroma que emana la lucha obrera, la denuncia de la precariedad, de las injusticias, la necesaria presencia de los cristianos en las mediaciones políticas y sindicales de nuestros barrios y ciudades. Dos años antes ya se celebraban encuentros diocesanos donde dialogar, reflexionar y comprometerse que reunían a todos los agentes de esta pastoral.

Este próximo mes de enero se celebrará el Trigésimo Encuentro Diocesano de Pastoral Obrera. Una nueva oportunidad para seguir descubriendo la llamada de Cristo a descubrirle en todas las realidades del mundo del trabajo, en cada persona, en cada familia, allí donde la necesidad de justicia requiera de nuestra presencia. No se trata tanto de llevar a Cristo al Mundo Obrero, sino de descubrirle allí, entre las máquinas, las zanjas, los archivadores y las fregonas. Él nos precede y nos espera.

La situación actual de la pastoral obrera y del trabajo está en consonancia con los signos de los tiempos que nos está tocando vivir. Una pastoral tan ligada a la sociedad también sufre en sus propias carnes los mismos achaques que sufre ésta. El individualismo imperante, la falta de solidaridad (al menos una

solidaridad profunda y no la que se silencia con unas monedas), la falta de proyectos comunitarios, de ideales, de futuro esperanzador para muchos, ha mermado mucho las fuerzas con las que cuenta en estos momentos.

Esa fuerza de los movimientos de acción católica especializada en el mundo del trabajo (JOC y HOAC) ha ido perdiendo empuje con la falta de nuevos militantes, la edad avanzada de algunos y la escasez de procesos de renovación. Pero, quienes se mantienen firmes, siguen poniendo su vida y su compromiso al servicio de los más vulnerables. La presencia en nuestras parroquias de militantes obreros también se ha resentido. A las mismas causas que hemos expresado anteriormente hay que unir una falta de apoyo por parte de muchos sacerdotes y el desconocimiento o desconfianza de muchos laicos en las parroquias.

Y, con todo este panorama desalentador, la Pastoral Obrera y del Trabajo se levanta cada curso para seguir siendo fiel a Cristo, a la Iglesia y al Mundo Obrero. Sin perder la ilusión, sin dudar de su convicción, firmes en el compromiso, en la denuncia, en el acompañamiento y en la formación. Laicos, religiosos y sacerdotes que recorren este camino de Iglesia sinodal y en salida, cultivando la necesaria promoción de los laicos, la mística y espiritualidad que nos brinda la gozosa experiencia de

encuentro con el Resucitado en el “campo de honor del trabajo y de la lucha”, la formación como eje vertebrador de una auténtica conversión a Cristo y a su Evangelio, el acompañamiento y cercanía a tantas realidades que hoy no encuentran ese hombro sobre el que llorar y ese corazón que escuche.

Cuatro son los momentos que constituyen el núcleo de la acción de la Pastoral Obrera y del Trabajo. La celebración de la Jornada Mundial por el Trabajo Decente (7 de octubre), la celebración del Encuentro Diocesano de Pastoral Obrera (el último fin de semana de enero), la celebración de la Pascua del Trabajo (el segundo domingo de Pascua) y las acciones en torno al 28 de abril (Día Mundial de la Seguridad y Salud en el Trabajo) y el Primero de Mayo (Fiesta del trabajo). Estos cuatro elementos reflejan diferentes aspectos de nuestra misión: el cuidado de nuestra vida comunitaria y formación, la dinamización y presencia dentro de la Iglesia Diocesana y el contacto y cercanía con la sociedad y las mediaciones que ésta tiene en el mundo sindical, político y asociativo.

Con ese compromiso seguiremos caminando día a día.



ñola de Religiosos (CONFER), Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), Justicia y Paz, Juventud Estudiante Católica (JEC) y Juventud Obrera Cristiana (JOC).

El 7 de octubre de 2015 se celebraba esta Jornada Mundial bajo el nombre de Iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente en 36 diócesis españolas con casi 50 actos programados en total. Esto ha ido aumentando con las convocatorias, siendo un elemento común de trabajo en la totalidad de las diócesis.

En Burgos, tras unos primeros

años donde la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) promovía los actos en torno a esta jornada, apoyada y acompañada por otras instituciones ligadas a la Delegación de Pastoral Obrera (JOC, Equipos de Pastoral Obrera, Comunidad Obrera,...), también se inicia el proceso de diálogo con otras entidades eclesiales para poner en marcha la Iniciativa.

Actualmente, la Iniciativa cuenta con el apoyo e impulso de las siguientes organizaciones en nuestra diócesis de Burgos:



JUSTICIA Y PAZ



DELEGACIÓN DE PASTORAL PENITENCIARIA
PASTORAL DE JUSTICIA Y LIBERTAD



**encuentro
y solidaridad**

ACCIÓN CATÓLICA GENERAL, CARITAS, DELEGACIÓN DE FAMILIA Y VIDA, DELEGACIÓN DE PASTORAL GITANA, DELEGACIÓN DE PASTORAL DE MIGRACIONES, DELEGACION DE PASTORAL OBRERA, DELEGACIÓN DE PASTORAL PENITENCIARIA, ENCUENTRO Y SOLIDARIDAD, HERMANDAD OBRERA DE ACCIÓN CATÓLICA, JUSTICIA Y PAZ, JUVENTUD OBRERA CRISTIANA y SECRETARIADO DE TRATA.

También cuenta con la adhesión de las Religiosas de Jesús María.

Uno de los objetivo prioritario para este curso es lograr la adhesión de las parroquias de nuestra diócesis.

ÍNDICE

Saludo

por D. Mario Iceta Gavicagogeascoa, arzobispo de Burgos.....1

Presentación

por Amaya Muñoz Vicario 2

Programa de actos del Jubileo de los trabajadores

por Delegación de Pastoral Obrera 5

El trabajo en el contexto del VIII Centenario de la Catedral de Burgos

por Juan Alvarez Quevedo 6

El trabajo humano en la construcción de una catedral humanizadora

por M^a Pilar Alonso Abad 7

Oficios de la Catedral de Burgos

por Basilio Miguel García y Fernando Otero González 9

Oficios eclesiásticos de una catedral del s.XIII

por Matías Vicario Santamaría15

Los trabajos vinculados a la música

por Guillermo Díez Arnáiz.....17

Lectura creyente de la realidad del trabajo

por Javier García Cadiñanos 18

La Espiritualidad del Trabajo

por Jose Andrés Pérez García20

Orando el Jubileo de los Trabajadores

por Marcos Pérez Illera22

La Pastoral Obrera y del Trabajo en Burgos

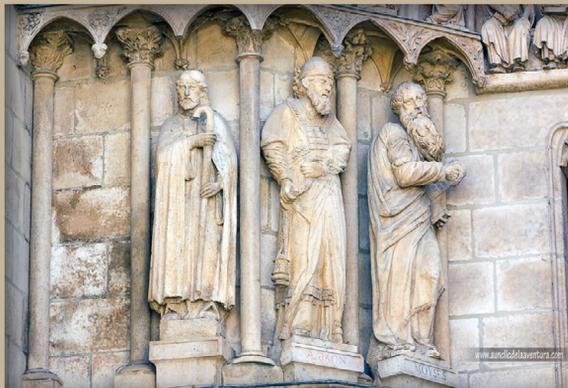
por Jose Andres Pérez García24

Trabajo Decente: Iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente

por la Delegación de Pastoral Obrera26

Índice

.....29



«El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular -porque promueve el bien del pueblo- es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna». (Papa Francisco, Fratelli Tutti 162)

